

Barrio Mirador Wisconsin

EL MIRADOR - WISCONSIN - GABRIELA MISTRAL - LA ISLA

ILUSTRE MUNICIPALIDAD
COMUNA DE
LA LIGUA

Quiero mi barrio
Programa de
Recuperación de Barrios

Ministerio de Vivienda y Urbanismo
Gobierno de Chile

COMITÉ EDITORIAL

Programa Quiero Mi Barrio
Barrio Mirador Wisconsin

Seremi
Ondina Collao Acosta
Angélica Pacheco Díaz

Equipo Municipal
Catalyna Hernández Vásquez
Luciano Uccelletti Zamora

Investigación y Redacción
Christian García Órdenes
Jacqueline Ortiz Flores
Jonatán Fuentealba Egnem

Diseño/Arte y Diagramación
Pablo Rivera Correa

Este libro se realizó en el marco del desarrollo del Programa Quiero Mi barrio en la ciudad de La Ligua, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, durante el período Alcaldicio del Sr. Rodrigo Sánchez Villalobos y bajo la Presidencia de la República de la Sra. Michelle Bachelet Jeria.

Las calles ya son mi entraña.
No las ávidas calles,
incómodas de turba y ajetreo,
sino las calles desganadas del barrio,
casi invisibles de habituales,
enternecidas de penumbra y de ocaso
y aquellas más afuera
ajenas de árboles piadosos
donde austeras casitas apenas se aventuran,
abrumadas por inmortales distancias,
a perderse en la honda visión
de cielo y llanura.
Son para el solitario una promesa
porque millares de almas singulares las pueblan,
únicas ante Dios y en el tiempo
y sin duda preciosas.
Hacia el Oeste, el Norte y el Sur
se han desplegado -y son también la patria- las calles

Las Calles
Autor : **Jorge Luis Borges**

AGRADECIMIENTOS

Detrás de todo Libro, existen historias que lo sustentan, y que posiblemente permiten que la literatura los premie con el paso del tiempo; sin embargo, cuando las historias se tejen y se construyen con los testimonios reales de vecinos y vecinas arraigados en sus territorios, la Memoria Barrial no tiene otro camino que perdurar para siempre; a quienes nos abrieron sus puertas, a quienes entregaron un pedazo de sus vidas, a quienes nos regalaron su tiempo, fotografías e historias, a todos y todas los vecinos del Barrio Mirador Wisconsin…muchas gracias.



HISTORIA

Barrio Mirador Wisconsin



Al norte de Valparaíso se encuentra ubicada la ciudad de La Ligua, a ambas las separan 110 kms de distancia. La Ligua en la actualidad es capital de la Provincia de Petorca y alberga una población que supera los 33.000 habitantes. A lo largo de su historia, estas tierras han sostenido diversos poblados humanos o asentamientos, entre ellos indígenas de variadas procedencias, españoles durante el período de la Conquista y un variado mestizaje de pueblos en lo que va de la era republicana.

La Ligua es una ciudad que ha desarrollado diversas tradiciones y actividades económicas características, que le otorgan identidad propia. Son tradición sus Fábricas de dulces típicos de la zona, su artesanía textil, la actividad agrícola y minera. Asociada a las primeras actividades nombradas se ha desarrollado el turismo y el interés clásico del visitante.



Existen lugares típicos como Valle Hermoso, donde a la luz del sol o al cobijo de las lluvias en invierno, se ofrecen todo tipo de prendas de lana y otros textiles, elaboradas por manos artesanas que han sabido mantener su oficio pese a los avatares del mercado y su difícil competencia con productos de importación.

Otro lugar es la Plaza de La Ligua, espacio que se enmarca entre las calles Serrano, Ortiz de Rosas, Polanco y Portales, haciendo notar su ascendencia hispana en esta cuadrícula que enmarca el centro y que fija el molde para la sucesiva expansión de la ciudad. Desde ese centro arbolado es posible ver las cimas de unos cuantos cerros. Se pueden observar vastas lomas que bajo el sol ardiente parecen resquebrajarse por la sequedad, a la distancia. Parece un paisaje lejano en el tiempo y el espacio, agreste en comparación con la amalgama de servicios que ese centro otorga a sus vecinos y visitantes.

La Ligua en el epicentro del Terremoto

El 28 de marzo de 1965 un movimiento telúrico de magnitud 7.6 Richter, con epicentro en la ciudad de La Ligua, deja un gran porcentaje de viviendas destruidas. Las vecinas recuerdan que el terremoto fue muy fuerte, entre el temor y la incertidumbre, veían caer las casas. "El terremoto fue un día domingo, justamente a las 12:35, porque el reloj del Hotel Chile se quedó pegado". Una de las vecinas, recuerda con pesar, que el terremoto lo pasó en las afueras del Hospital "… en esa calle hacia arriba, se abrió la tierra. Yo dije aquí muero y sin mi hija". Los militares se asentaron en la Estación de Ferrocarriles, aportando en el proceso de limpieza, retiro de escombros y reconstrucción de la zona. Muchas de las casas que quedaron en pie se repararon no obstante, en el año 1971 un nuevo terremoto con epicentro en Illapel sacude la zona, derribando las casas que habían soportado el anterior. Una nueva reconstrucción, trae consigo la entrega de viviendas de emergencia de madera, las que con el tiempo cada familia fue arreglando. Recuerdan sus pobladores, que en ese tiempo recibieron la visita del aquel entonces Presidente Salvador Allende, de su llegada en helicóptero y de haberlo visto en la Plaza de Armas de La Ligua. Este acontecimiento marca y cruza las historias de muchas de las familias que llegan a habitar el Barrio Mirador Wisconsin.



Boy Scouts de Chile y el terremoto de 1965



Barrio Mirador Wisconsin

Entre muchos otros lugares La Ligua guarda uno, que por sus historias y su singular forma de constituirse bien merece este registro y nuestra atención. A este lugar es posible acceder desde el centro por Luis Laulie, calle que lleva el nombre del primer Comandante del Cuerpo de Bomberos de La Ligua; y después por Julio Montt Salamanca, por ahí, entre sus calles aledañas podemos encontrar rastros de otros tiempos, que dan cuenta del desarrollo de una comunidad y la forma que tubo para resolver sus problemas y alcanzar el estado actual de su patrimonio social y material.

Nos referimos al Barrio Mirador Wisconsin que se compone de la Población Wisconsin, la Población El Mirador, Población La Isla y Población Poeta Jorge Teillier, donde el paso del tiempo dejó estampado en las calles el esfuerzo de sus pobladores. Será a través de ellos y sus relatos que se contará esta historia.



Terraza de Junta de Vecinos Población Wisconsin

La Población Wisconsin comienzan su construcción alrededor del año 1963 y comienza su poblamiento en 1965 tras el terremoto. Las viviendas no habían sido concluidas al momento de ser entregadas a sus dueños, por la precariedad en que muchas familias quedaron luego del movimiento telúrico, se decidió la entrega y se comprometió la posterior mejora y habilitación de servicios básicos, ya que la construcción carecía de terminaciones finas en sus muros, no tenía baño, ni piso revestido y tampoco cierre perimetral. Las calles eran el cerro y carecían de luz, agua y alcantarillado. Fueron provistas de un pozo al fondo del patio por sus propios moradores. Pese a la precariedad las familias no dudaron en disponer del espacio y procurar las mejoras, lo que por regla general trajo la necesidad de organizarse y constituirse como unidad vecinal. La Población eran ochenta casas y la sede, que otorgaba una infraestructura donde ocurría lo propio de todos, lo común y lo público.



En esos años cuando llovía las calles se volvían lodosas y los pobladores podían hundirse en la greda que se producía. Los pocos autos que habían "no se atrevían a subir" por miedo a quedar estancados. Debían recorrer en estas condiciones esos caminos y otros que iban abriendo paso a paso, consecuencia de la costumbre de pasar por ahí a diario, para buscar el agua o comprar las velas.

La población debe su nombre al estado de Wisconsin, un lugar al medio oeste de los Estados Unidos de América, quien a través de diversas gestiones donó los fondos al Estado chileno para que construyera sobre ese cerro una población que sería otorgada a diversas personas que postulaban a viviendas sociales en esos años. Pero el terremoto modificó esos planes iniciales de entrega de viviendas y el Estado de Chile se vió en la necesidad de priorizar sobre familias damnificadas, además de aquellas prioritarias que ya postulaban hace años. Entonces llegaron las primeras familias a la casa 1 y 2, al poco tiempo la población se habita en su totalidad. Así comenzaba durante el año 1965 a gestarse un entramado de relaciones humanas que desde el esfuerzo individual y el colectivo se orientaban a la consolidación de un anhelo, la casa propia y desde ahí proyectar la crianza de los hijos e hijas, como una necesidad inherente a la condición humana. No faltaron esfuerzos entonces, el sacrificio fue de todos los días y de todos los miembros de la familia.

Este conjunto de casas, distribuidas en un par de calles, fueron construidas de un piso y material sólido, con 3 dormitorios y una cocina. Los sitios no estaban separados, así que vistas en hilera se podía distinguir claramente: "el intercalado: pedazo de tierra, casa, pedazo de tierra, casa, pedazo de tierra, casa…." según nos cuenta en medio de las risas una de las primeras vecinas del sector.



Calle Wisconsin



Detalle Mural identitario Población la Isla

Las casas no tenían agua, este fue el primer servicio en disponerse luego de la entrega, la solución inicial a "este problema" estaba "abajo" en un Pilón de agua que abastecía día y noche a los vecinos del sector, ubicado en Luis Laulie entre calle Portales y Papudo junto a la antigua Bencinera Shell. Cargaban cerro arriba y cerro abajo diferentes baldes y tarros con el preciado elemento, niños, mujeres y hombres. Los más fuertes cargaban sobre sus hombros los yugos, que eran dos baldes unidos por una vara. Debían completar la tarea de llenar contenedores de mayor capacidad en sus casas, así que el abastecimiento de un día para un grupo familiar exigía varios viajes, de varias cuadras a diario. Por lo general, cargaban baldes de 10 litros en promedio los adultos. Para mantener los niveles de los estanques, se formaban cuadrillas de niños que ofrecían el servicio a cambio de algún pago. Mientras esta dinámica condicionaba la vida de los pobladores sus organizaciones vecinales procuraban los trámites que demandaban la conexión a la red de agua potable y la extensión de otros servicios imprescindibles para el desarrollo de sus comunidades.

"Luz no había, ni postes", la oscuridad de la noche era plena en esos años iniciales. Ni las casas disponían de instalaciones eléctricas, ni las calles disponían de alumbrado público. Eran necesarias las velas y alguna lámpara de parafina para alumbrar las actividades que a esas horas de la noche no eran pocas ya que las dueñas de casa seguían criando, cocinando y trabajando en esa penumbra de la Ligua de antaño.

El "piso crudo", el radier de concreto, era la superficie que sostenía los pasos de sus habitantes. Era frío entonces. Así que esta condición demandó el empeño del grupo familiar para su solución. De a poco, con el paso de los años, a manos de sus propios habitantes, con sus propias herramientas fueron acabando y dando forma a sus casas en la loma de esos cerros.



Vecina Fresia Olivares, Junta de Vecinos Wisconsin



Niños en la Fiesta de la Primavera

En ese tiempo habían muchos niños y jóvenes, quienes colmaban las calles de tierra con sus juegos y participaban de las actividades en la cancha o en la sede. Ocurrían celebraciones diversas y típicas durante el año, como la elección de la reina o la participación de los vecinos en la Fiesta de la Primavera de La Ligua. Había un bosque aledaño a la población que prestaba sus recursos para los propósitos lúdicos de estos grupos de niños. "… los Arenas, el Martínez, el Sanhueza, los Flores, los tres aquí, el Torres, Los López, los Aguilera, muchos, si eran muchos…."

Aquella sede inicial de vecinos fue un centro importante para el desarrollo de su organización y llevar a la población las obras de pavimentación. Fueron diversas las directivas que se orientaron a solucionar la limitación de las calles sin pavimentar, la tramitación de escrituras de propiedad, entre otros. Nunca nada fue donado, de hecho una de las tareas centrales de todas las directivas fue juntar recursos entre los vecinos para cancelar la parte que les correspondía a las obras de pavimentación. La primera unidad vecinal de la Población Wisconsin se registra en 1966 y fue el motor para dotar de infraestructura diversos espacios de la comunidad y promover la convivencia entre los vecinos del sector. Estos logros fueron producto de muchos años y muchas personas que participaron y lideraron distintos procesos a lo largo del tiempo, lograron pavimentar sus calles 14 años después de su constitución como unidad vecinal. Aquellas personas, mujeres y hombres, proyectaron con recursos limitados la solución a problemas de amplia trascendencia en la historia del sector y que hoy permanecen a disposición de nuestro tiempo. Muchas de esas mujeres y hombres ya no viven entre nosotros, pero han sido nombrados por las hijas que dejaron y otros pocos que todavía pueden contar la historia completa de este cerro, nombrados por el profundo afecto y reconocimiento de sus familias y vecinos.



Sra. Osvaldina Encina en calle Wisconsin



Vecino Manuel Zamora recibiendo las llaves de su nueva vivienda en la Población Wisconsin

La casa 1 fue habitada en 1965. Se radicó en ella una pareja de jóvenes junto a sus dos hijas de 4 años. La deuda que contrajeron por su casa lograron cancelarla en Escudos en el año 1973. Recuerda con gratitud la oportunidad que tuvo de ser seleccionado para acceder a su vivienda, pese a las limitaciones de alcantarillado y los otros servicios descritos. Señala que sus posibilidades eran pocas en la vida por ser hijo único de madre soltera. Sin embargo, las condiciones en las que quedó luego del terremoto eran muy adversas, en tanto eso facilitó su acceso e impulsó la motivación de habitar su casa y realizar un sostenido esfuerzo en el tiempo por arreglarla y mejorar las condiciones de habitabilidad. Cuestión que logró con los años. Las limitaciones propias de su hogar facilitaron el conocimiento de sus vecinos y otorgó la oportunidad de estrechar lazos de amistad que perduraron muchos años. Se hizo compadre con los vecinos de la casa 6 ya que apadrinaron a sus hijas. “Lo pasábamos bien”, evoca.



Calle Luis Laulie y Multicancha del barrio

La Población El Mirador comenzó a ser construida en 1965 a consecuencia directa del terremoto del 28 de Marzo. En Noviembre de ese mismo año ya había vecinos y sus familias completas habitando.

Esta población tiene una característica particular, es una auto construcción, donde el propietario debía construir con sus propios medios a partir de un radier, sobre este se montaban los paneles de la casa. La casa era de un piso y de madera. Carecía de alcantarillado, de agua potable y luz. Se construyeron 178 casas en cinco etapas, no tenían divisiones entre sí y debían instalar letrinas al fondo de los sitios. Eran pequeñas y provisorias. Con los subsidios complementarios podrían sus habitantes ir mejorándolas con el tiempo.



Inauguración pavimentación calle Longotoma en la década de los 80

Tenía calles de tierra sin pavimentar y sin veredas. Compartía características en su entorno similares a la Población Wisconsin, sin embargo, existían diferencias significativas en la cualidad de la construcción de las viviendas. Cuando estas fueron asignadas cada "asignatario" debía comprometer la contratación de un trabajador que de Lunes a Sábado realizaba las tareas de construcción, tanto la obra gruesa como la obra fina asociada a los detalles. Los días Domingos, eran para el descanso, sin embargo, los jefes de hogar se reunían para desarrollar tareas en beneficio de la comunidad, como la construcción de la sede. A pesar de las limitaciones que describen los vecinos del sector su trabajo fue permanente y a lo largo de los años fue dando resultados ya que en 1967 lograron la conexión a la red de agua potable, mejorando considerablemente su calidad de vida ya que al igual que sus vecinos de "La Wisconsin" debían buscar el agua en un Pilón, hacer filas y luego trasladar los baldes al hombro y llenar los estanques en casa a diario. Debían tener precaución de no caer y resbalar cuando las calles estaban enlodadas y llenas de greda por las lluvias.

La primera organización de esta comunidad fue El Comité de Avanzada en 1966, es importante destacar que este acto es espontáneo y obedece a la necesidad común y la convicción de sus miembros de ser capaces de solucionar sus problemas con el recurso del trabajo colectivo y el desarrollo de conductas de colaboración. A esa fecha no existía una ley y reglamento que atendiera y regulara esta materia. "no había una ley para organizarse". "Fue en el año 1968 que el Estado promulgó la Ley de Promoción Popular". En tanto, el logro señalado anteriormente cobra mayor relevancia y sería uno de los primeros a manos de esta generación de pobladores y fundadores de la Población Mirador. Los servicios de luz, agua, alcantarillado y pavimentación fueron gestionados por esta organización barrial en los distintos estamentos de la época como Servicios Habitacionales y Corvi en la ciudad de San Felipe, puesto que en aquellos años la ciudad de la Ligua pertenecía administrativamente a la provincia del Aconcagua. "Antes del año setenta se terminaron de instalar los servicios", afirma con plena lucidez uno de los vecinos que fue parte de la primera organización y las posteriores directivas a partir del año 1968, quien evoca a otros de su época que ya han partido. También nos cuenta que hay unos pocos por ahí en sus casas sin disimular su picardía y alegría al recodar a sus amigos.





Antigua vista de calle Julio Montt Salamanca



Centro de Madres El Mirador

Las mujeres de la población fundaron su propia organización Centro de Madres lo que vino a proveer de un espacio donde se fortaleció la convivencia y el desarrollo de aprendizajes mutuos. Realizaban labores que entregaban a la organización vecinal recursos para construir la sede y avanzar en las demás tareas de urbanización. Como organización desarrollaban productos textiles como ponchos, chalinas, chalecos y mantas; y gastronómicos tradicionales, así lograban autogestión. Esas tareas eran complementarias con sus labores domésticas, un esfuerzo extraordinario al de ser madres, trabajadoras y dueñas de casa. En los primeros tiempos con caminos de greda participaban del "desfile de almas" acarreando el agua y durante muchos años se desempeñaron "cardando, cociendo, haciendo ojales en casa" para solventar el gasto y seguir construyendo paredes, ventanas, muros, pisos, baños y ampliaciones que vinieron con los años. Mujeres que cuidaban a sus madres, muchas veces. Que agitaban y hacían andar la cocina al medio día. Sin energía al comienzo y sin tecnología durante muchos años, lavaban a mano en sus bateas. Mujeres que a diario salían de sus casas a trabajar en diversas actividades y oficios, entre ellos la Fábricas de dulces típicas de la zona.

Eran distintas y diversas las actividades que realizaban los vecinos para juntar fondos. En la sede hicieron convivencias familiares y malones. Los vecinos participaban de las Fiestas de la Primavera, siendo ellos mismos los artistas. En el recuerdo queda el entusiasmo de niños, niñas, jóvenes y adultos por esas festividades. Año a año las celebraciones fueron sucediendo, dejando en los recuerdos esa forma de vivir y de construir el entorno que habitaban.

Sus vecinos recuerdan esos años con alegría pese al duro esfuerzo que significó para ellos en términos personales y familiares. Recuerdan a sus padres, a sus compañeros, a sus hijos e hijas quienes fueron el motor de este sacrificio. Recuerdan con alegría el trabajo que desarrollaban por su comunidad y su núcleo familiar porque "valió la pena". Lograron construir sus hogares desde un radier de concreto hasta el estado actual de sus viviendas y desde la greda de sus calles lograron urbanizar su entorno con toda dignidad.





Vecina Juanita Tobar e Hija

La Población La Isla, alberga a las primeras familias aproximadamente en el año 1957, eran sólo terrenos en el cerro sin acceso alguno a servicios básicos. La construcción a cargo de las mismas familias era en ese entonces de adobe y con fonolita. No tenían alcantarillado ni baño así que se construían pozos con una caseta de madera. "Se hacía con tablitas, se arreglaba, arriba se ponía fonolita, se hacía la tacita de cajón de manzana y arriba se ponía como un plástico…". No había pavimentación y el agua tenían que ir buscarla en baldes o tambores al Pilón. Recuerdan que el agua se iba a buscar libremente y se colaboraban entre los vecinos para obtenerla, no había rivalidades, solo buena convivencia entre todos. En definitiva, las viviendas eran de autoconstrucción y su levantamiento y mejoras dependían exclusivamente del esfuerzo de cada una de las familias.

El alcantarillado definitivamente fue una necesidad para todos los pobladores, por lo que recuerdan que trabajaron por mucho tiempo y en conjunto para poder finalmente obtenerlo. "Nos juntábamos y hacíamos actividades", recuerdan que la Junta de Vecinos lideraba esta iniciativa, pero también recuerdan a la Sra. Judit, la Sra. Anita, como parte de este gran avance que significó mejoras en la calidad de vida de sus pobladores.

Recuerdan las vecinas que en sus inicios la Población pertenecía a otro sector, el de la Avenida Cementerio, donde existía solamente la "Junta de Vecinos N°2", sin embargo en la década del 70, se sectorizan los territorios, "…De uno poniente para allá era la Junta de Vecinos Diego de Almagro y a nosotros nos tiraron … al sector El Mirador…". Situación que generó conflicto en los vecinos, pues aludían que sus intereses y necesidades no eran los mismos que tenía la Junta de vecinos que los albergaba en ese entonces, sentían que no eran tomados en cuenta. Frente a esta situación, es que deciden organizarse y crear la Junta de Vecinos La Isla, la cual en sus inicios sesionaba en la Escuela Anexo de la República de Venezuela. Después de muchos años, en el 2008, logran con mucho esfuerzo y participación vecinal la construcción de su propia sede.

Los pobladores en su historia recuerdan visitas ilustres al barrio, entre ellas en la década de los 90 la del entonces Presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle, quien estuvo inaugurando junto a los vecinos y vecinas, un proyecto de "pavimento participativo" en la calle 19 de junio.



Entrada Población La Isla



El crecimiento de la Población La Isla, no solamente trae consigo la construcción de viviendas, sino que además la unión entre los vecinos "era un barrio super lindo, porque todos éramos super unidos… la mayoría de los vecinos participaba de los malones." "Se cerraban las calles para los Años Nuevos, se ponían banderitas en todas las calles, en la Pascua los arbolitos se adornaban con regalitos y nos juntábamos todos los vecinos, ahora ya no están, están los hijos, entonces ya no es lo mismo, se han ido perdiendo las tradiciones…". A pesar de eso y como ejemplo de solidaridad, una de sus vecinas recuerda con gratitud los momentos vividos tras el incendio con pérdida total que sufrió junto a su familia, comenta que su vecina del frente la hospedó en su casa junto a su hija e hijo, además su marido enfermo, todo el tiempo que tardó en reconstruir. En sus palabras destaca la bondad de su comunidad en tiempos adversos.

Una tradición que se ha mantenido en el tiempo y para aprovechar los espacios que quedaban disponibles en la población, es la instalación de un pesebre de Navidad en la punta de diamante en las calles Luis Cruz Martínez y Julio Montt Salamanca. Todos los años, los vecinos se organizan y se ocupan de instalar, adornar y cuidar el pesebre.



Reunión de Junta de Vecinos Gabriela Mistral

La población Poeta Jorge Teillier es la última que se integra a esta comunidad, el nombre que se le da en su creación corresponde a Lucia Hiriart, sin embargo con el tiempo y por iniciativa de los mismos vecinos, se solicitó al Municipio cambiar el nombre, por lo que desde hace 8 años aproximadamente esta población sería re bautizada con el nombre que lleva en la actualidad. En el año 1980 en la Calle Huaquén, se fundan 23 viviendas sociales como primera etapa de este conjunto, las denominada en ese entonces como "las palomeras". Pasados dos años, se construye una segunda etapa que va desde la calle Nueva dos hasta la esquina de Zapallar, posterior a eso en el año 1989 aproximadamente aparecen como una nueva etapa las "casas trencito" en la calle Julio Montt Salamanca, llamadas así porque su construcción es pareada por ambos lados. Así con el pasar de los años, se van sumando más etapas a esta población. Las casas de cada etapa eran diferentes, de un piso, de dos pisos, entregadas en bruto, con cierres de madera, el espacio era limitado y la distribución de algunas unía living comedor, cocina y contaba con un dormitorio. Tenían en común que eran construidas pegadas al cerro. Los mismos pobladores se encargaban de excavar en éste, para evitar problemas de deslizamiento de tierras e inundaciones producto de las lluvias. Con esfuerzo y con apoyo de subsidios cada familia ha logrado revestir, equipar y en definitiva hermosear sus casas.

Del primer grupo de vecinos que llega a la población, había varios que se conocían, pues vivían en el "Recinto Estación" y según recuerdan la mayoría de ellas postuló a sus viviendas, manteniendo las buenas relaciones, pero ahora con el anhelado sueño de la casa propia cumplido. Recuerdan con alegría que compartían las familias "… un año nuevo pedimos permiso, cerramos la calle, pasamos todos el año nuevo juntos ahí, con actividades…bonito… son recuerdos lindos, el año 2000 fue, para celebrar el cambio de milenio, bailamos todos, vimos los fuegos artificiales que hacían en el río…" (Gladys Moya, Población Poeta Jorge Teillier).

Esta Población, se encuentra administrada por la Junta de Vecinos Gabriela Mistral, la cual ha liderado y organizado a la comunidad para obtener sus beneficios. Actualmente, no cuentan con una sede para sesionar y realizar sus actividades, sin embargo mencionan que se reúnen en el Jardín Infantil "Piececitos de niño" para poder seguir trabajando por su población.



Vecinas en la Capilla Padre A. Hurtado

Con el pasar del tiempo vecinos y vecinas, se organizan para trabajar por su comunidad y ver crecer poco a poco no solamente sus viviendas, sino que mejorar su equipamiento comunitario, el entorno en general y crear espacios de camaradería entre sí. Recuerdan navidades, actividades especialmente organizadas para los niños y niñas de la Población, como también los famosos bailes participativos. En la Cancha El Mirador se realizaban Campeonatos de fútbol, recuerdan a "Las Chicas del futuro", un grupo de mujeres travestis, que solidariamente venían desde otras poblaciones a colaborar con los vecinos del barrio y se robaban el espectáculo deportivo con sus divertidas presentaciones, que por lo demás atraían a muchas personas "… era muy entretenido, ganaban las Chicas del Futuro por los aplausos, se lucían… llegaba mucha gente a verlas" recuerdan a la Chicholina, Ramoncito, Pepe. Eran actividades que cumplían con el objetivo, conseguir fondos para poder obtener subsidios de pavimentación participativa y además habla de una comunidad unida, sin prejuicios y comprometidos por el bien común, dando muestras de inclusión en aquellos años (1995-1996) en donde no se hablaba mucho del tema.

Un terreno baldío en medio de las construcciones de las viviendas que componen la Población Jorge Teillier, incentiva a que los vecinos se organicen y trabajen en conjunto para instalar una Capilla Católica en el sector, la cual se levanta con el apoyo y colaboración de todos, a principios del 2000. Recuerdan con alegría que para la inauguración de la Capilla Padre Alberto Hurtado, se realizó una gran fiesta religiosa, donde se invitó a los vecinos de todos los sectores a participar. Sin duda, ésta es una muestra de trabajo comunitario "… Escribí al Congreso al Senador Romero en ese tiempo, para ver si nos donaban algo… la esposa de él donó el Cristo tallado que está en la Capilla… El altar lo donó el caballero de la Mueblería Bambi y así fueron donaciones, después se compraron las sillas…" (Inés Folliot, Población Jorge Teillier). Este lugar, mantiene su importancia religiosa hasta el día de hoy y cobra otra significancia el hecho de haber sido levantada por los mismos vecinos.



Calle Nueva 2

Con el paso de los años sus propietarios fueron realizando las mejoras posibles y la mantención que sus hogares requerían. En el plano colectivo se organizaron y a través de un financiamiento participativo lograron pavimentar sus calles en 1997. Previamente habían logrado realizar muros de contención, también con financiamiento participativo. Estos logros fueron resultado de la unión y solidaridad ante las necesidades comunes. Uno de los últimos proyectos adjudicados es el programa de Patrimonio Familiar en el año 2016. Actualmente la comunidad está a la espera de que pueda ser construida su sede social y de esta manera proyectar nuevas ideas y soluciones a sus vidas y entorno.

Estas poblaciones participaron desde sus comienzos hasta la fecha de actividades y celebraciones realizadas por sus organizaciones evidenciando una integración que ha generado un lugar con identidad común, el Barrio Mirador Wisconsin de La Ligua. Un lugar "donde la gente es agradable". Un lugar "de historia", Un lugar "tranquilo y acogedor". Un lugar donde hubo "Esfuerzo de los pobladores". Un lugar que fue construido por sus vecinos para otros "para que lo disfruten y lo cuiden".



TESTIMONIOS: Las voces de nuestros Vecinos
Barrio Mirador Wisconsin

Vecinos y vecinas en Pasantía a Valparaíso



TESTIMONIOS

"Las casas eran de madera…eran puras tablitas dividas así sin cielo, sin piso, uno después tenía que arreglar; cuando yo estaba embarazada de mi primera hija, así guatona, entablamos con mi marido un dormitorio para habilitar porque era helado, para encielar y para ponerle cimiento…lo hicimos entre los dos…no sabíamos de construcción, pero igual paramos las tablitas y el piso."

Lidia Tapia.

TESTIMONIOS

"Antes se juntaban así para hacer fiestas, pero ya no…eran los malones y comenzó a cambiar todo, antes era sano no tomábamos trago ni fumamos; a mí no me dejaban ir sola a los malones, iba con mis papás, se iba en familia."

Lidia Tapia.





TESTIMONIOS

"Yo era del comité de adelanto, yo fui uno de los primeros dirigentes sociales de acá, andaba para todos lados haciendo trámites…yo participaba en todo, por ahí por el año 68 empezaron a construir las casas y por el 70 las entregaron; eran todas casas prefabricadas todas de madera y con baños de pozo."

José Zúniga.

TESTIMONIOS

"Antes se celebraban todas las fiestas, la de la primavera, fiestas patrias, año nuevo, después con el tiempo se van perdiendo las costumbres…los cabros crecen y hacen su vida…quedamos los viejos ya y qué vamos a celebrar."

Luis Orellana.





Vecina Julia Parra

TESTIMONIOS

"Recuerdo lo cerca que estaba el colegio, siempre nos íbamos caminando de acá porque quedaba en calle Ortiz de Rozas entonces, con mi hermano que también iba ahí nos íbamos caminando hacia arriba."

Osvaldina Encina.



TESTIMONIOS

"Representar al barrio es un regalo con el que me siento feliz y orgullosa, pues se que con mi trabajo ayudo a mejorar la vida de mis vecinos."

Jacqueline Torres.



Feria de salud barrial

TESTIMONIOS

"Nunca pensé en acarrear agua tantas veces, pero cada vez que lo hacía, pensaba en cómo más adelante iba a tener mi casita…y vea ahora como estoy…feliz"

Videncio Villalobos.



TESTIMONIOS

"Yo llegué acá pensando en que iba a estar un tiempo no más, pero con los años me fui encariñando cada vez más con los vecinos…ahora ya no quiero irme"

Luis Orellana.



TESTIMONIOS

Plaza El Mirador

"La Población Poeta Jorge Teillier se construyó por etapas y hoy forman un gran complejo habitacional, orgullo de sus habitantes"

Inés Folliot.



TESTIMONIOS

Don José Zúñiga

" Esto es como un barrio a la antigua…como que todavía no han llegado los vicios de las ciudades grandes…podemos estar con las puertas abiertas y no pasa nada"

Gladys Acevedo.



RETRATOS DE NUESTRA HISTORIA

Barrio Mirador Wisconsin




MATINEE
VERMO
NOCHE












COCO





es una importante fuente de trabajo.



es una importante fuente de trabajo.





































Celebración Navidad Calle 1 Poniente en Junta de Vecinos La Isla, año 1997



Celebración Navidad Junta de Vecinos La Isla



ILUSTRACIONES DEL PRESENTE
Barrio Mirador Wisconsin



Taller de Huertos Comunitarios


NE 51 65








Hay
PAN


EXTREME
RACING



Nuevos vecinos en la Plaza Mirador



Vecinos en recorrido barrial calle Antofagasta



Vecinos en platabanda Ignacio Carrera Pinto



Recorrido Barrial



Festival de Talentos en la Multicancha. Obra de Teatro "Mala Clase".



Participantes Taller de canto



Vecina Patricia Frez en almacén de barrio



Artistas comunitarios en calle Ignacio Carrera Pinto



Intervención urbana en mosaicos por los vecinos y vecinas en la calle luis Laulie



Dulcero de La Ligua



Vecinos en exposición de Mosaicos



Plaza el Mirador



Vecinos Videncio Villalobos y Lidia Tapia



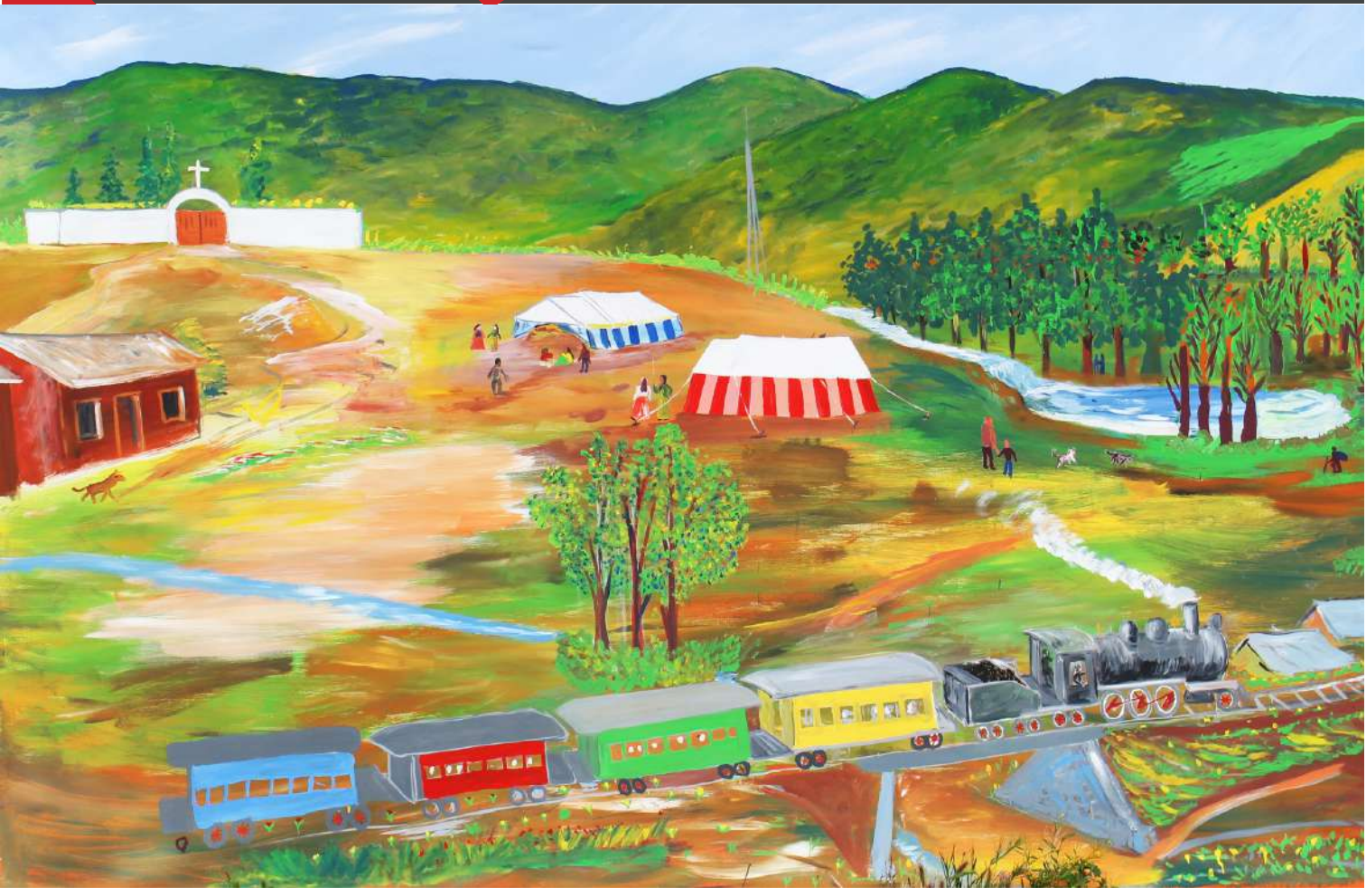
Vecina María Teresa Maturana



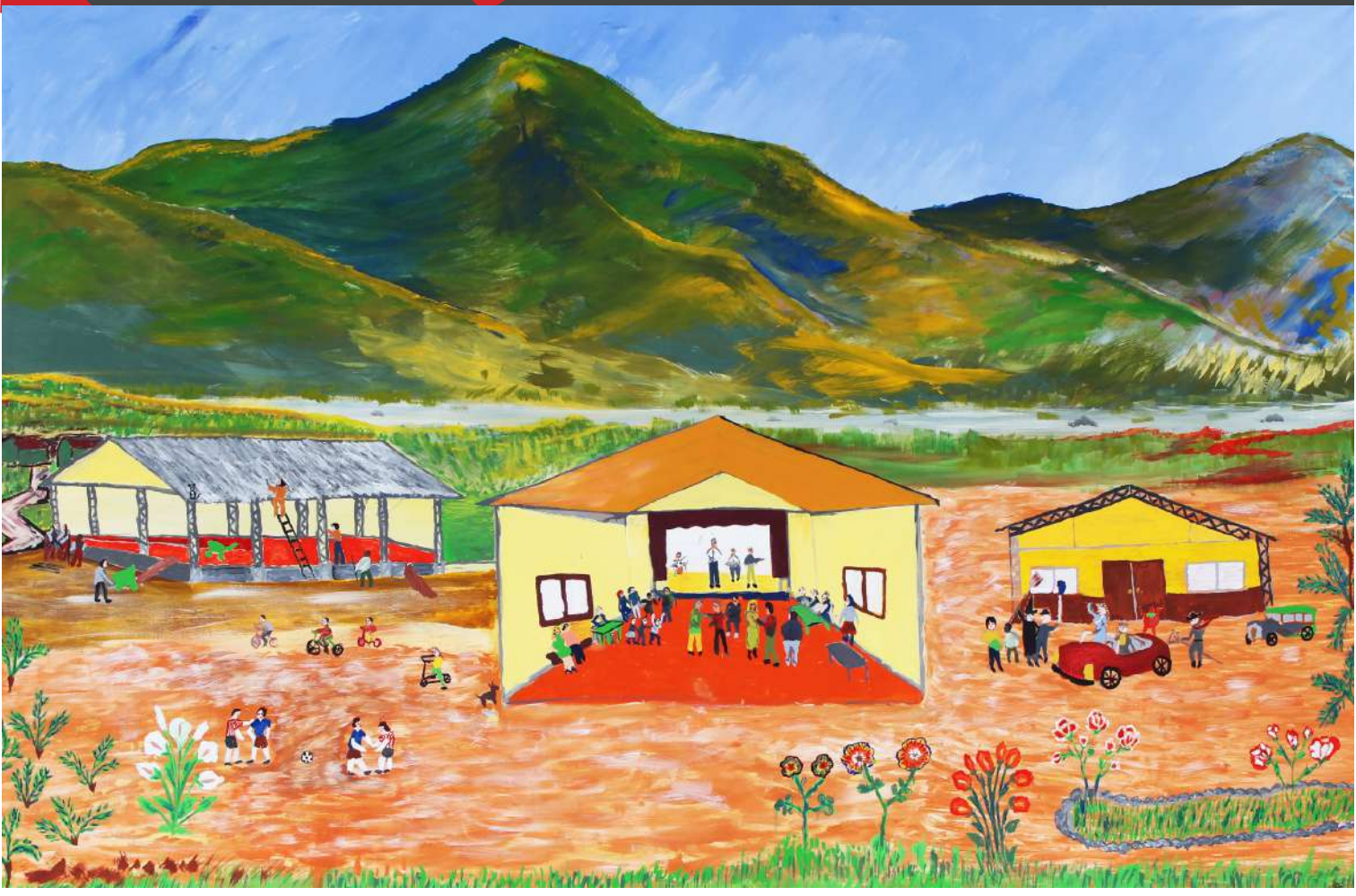
Vecina Isolina Pérez



Vecino Faishot Hermosilla



Mural identitario Población Poeta Jorge Teillier



Mural identitario Población El Mirador



Mural conmemorativo a los 100 años del natalicio de Violeta Parra



Vecina Carmen González



Vecino Italo Cosmelli



Vecina Aurora Menay



Vecina Cherie Tapia





Vecinas en taller comunitario de deshidratación de frutas



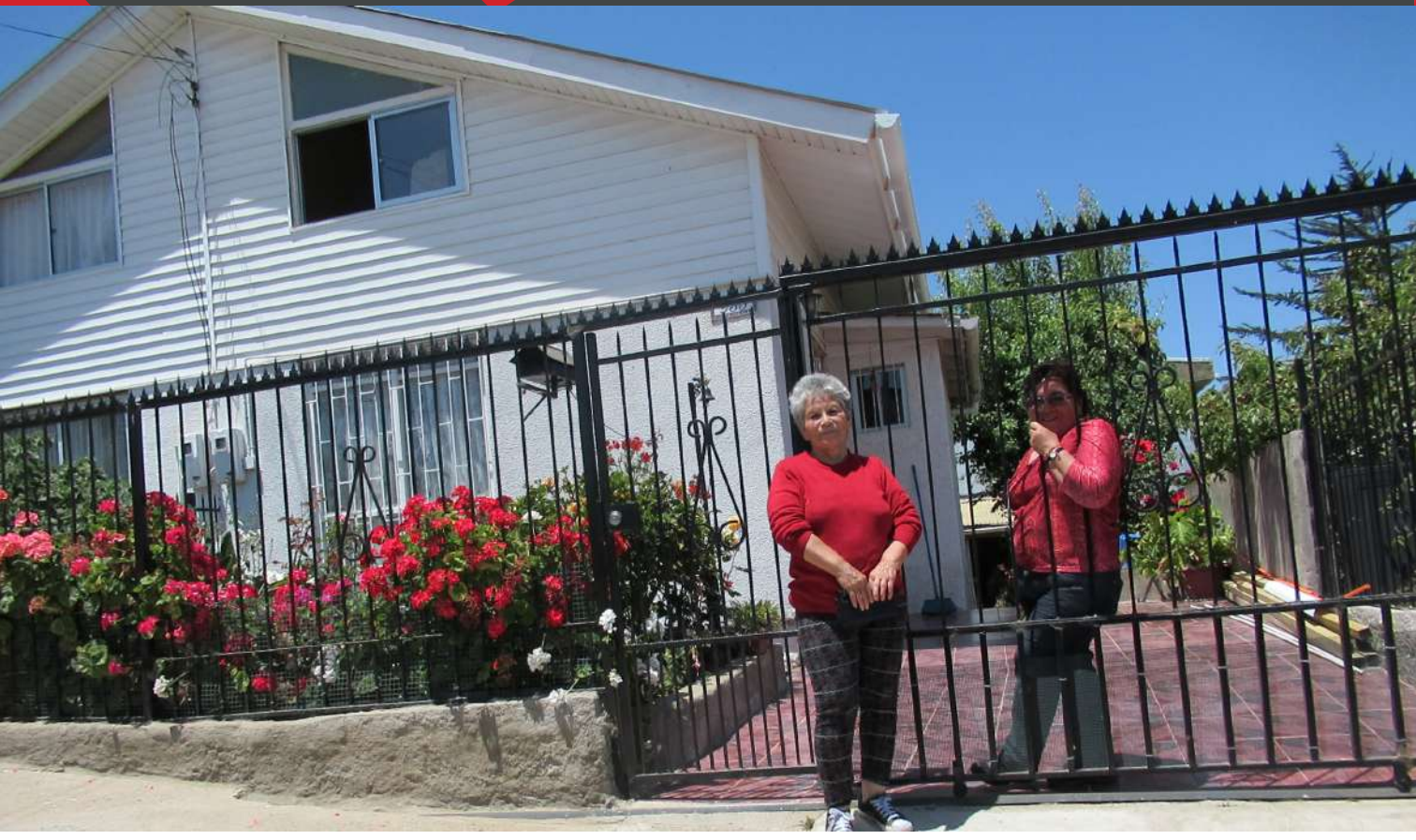
Vecinas en taller comunitario de deshidratación de frutas



Vecinas María Eyzaguirre, Nancy Bustamante y Olaya Flores



Feria Barrial de Salud



Vecinas del sector gabriela mistral

AGRADECEMOS A :

Maria Teresa Hidalgo - Julia Parra Silva - Manuel Zamora - Osvaldina Encina
Gladys Acevedo - Elba Figueroa - Inés Folliot - María Vivar - Gladys Moya
Jacqueline Torres - Ana Gómez - Manuel Latoja - María Varas- José Zúñiga
Luis Orellana - Lidia Tapia - Yanet Bruna - Fresia Olivares - Margot Jofré
Ivett Jeldres - Juana Ogaz - Isolina Pérez - María González - Nora Rodriguez
Margarita Ibacache - Nelly Cornejo - Videncio Villalobos -Nancy Bustamante
Chery Tapia - Juana Tobar -Cecilia Piñones - Carmen González

ILUSTRE MUNICIPALIDAD
COMUNA DE
LA LIGUA

Quiero mi barrio
Programa de
Recuperación de Barrios

Ministerio de
Vivienda y
Urbanismo
Gobierno de Chile

TEJIENDO
dulce Esperanza
Barrio Mirador Wisconsin

*"Un territorio. Un espacio **vivido** y **ocupado**"*

Detrás de todo Libro, existen historias que lo sustentan, y que posiblemente permiten que la literatura los premie con el paso del tiempo; sin embargo, cuando las historias se tejen y se construyen con los testimonios reales de vecinos y vecinas arraigados en sus territorios, la Memoria Barrial no tiene otro camino que perdurar para siempre; a quienes nos abrieron sus puertas, a quienes entregaron un pedazo de sus vidas, a quienes nos regalaron su tiempo, fotografías e historias, a todos y todas los vecinos del Barrio Mirador Wisconsin…muchas gracias.

ILUSTRE MUNICIPALIDAD
COMUNA DE
LA LIGUA

Quiero mi barrio
Programa de
Recuperación de Barrios

Ministerio de
Vivienda y
Urbanismo
Gobierno de Chile